



Directora: ANGELA GRASSI, VIUDA DE CUENCA

Núm. 5.º | En París recibe los anuncios la AGENCIA HAVAS, Plaza de la Bolsa, 8. | Madrid 2 Febrero 1883. | En Madrid la "Sociedad general de Anuncios de España," Príncipe, 27 | Año XXXIII

SUMARIO—Revista de modas por Joaquina Balmaseda.—Explicacion de los grabados, por la misma.—Trajes de salón y visita de terciopelo otomano.—Traje marinero para niña.—Sombreros de fieltro.—Capota de raso.—Gorras para niños.—Trajes de calle para señora.—Abrigo de paño para niño.—Abrigo de felpa para niña.—Matinée de franela.—Vestido para paseo.—Vestido para visitas.—Sombreros de fieltro.—Traje para casa.—Abrigo de paño

inglés.—Cuadro de bordado Renacimiento.—LITERATURA.—La desgracia, por María del Pilar Sinués.—Un cuento, poesía, por Rosario de Acuña de Laiglesia.—Cantares, por José Sainz de la Mata.—Siempre... Eñal por Ramon Huerta Posada.—Los gatos domésticos, por J. M. C.—Los juicios del mundo, por Angela Grassi.—Charada.—Correspondencia.—Costumbres sociales.—Explicacion del figurin.

REVISTA DE MODAS.

Los ecos de la moda se pierden entre el ruido del Carnaval, y como para él ha consiguado ya EL CORREO todas las novedades que podian ser útiles á sus queridas lectoras, voy á ocuparme de trajes serios, que serán la nota grave en medio del bullicioso Carnaval.

El otomano y la siciliana son las telas que se emplean más corrientemente para trajes y abrigos de forma visita, larga como el vestido; algunos se guarnecen de felpa rayada, y en los trajes negros que se harán para Semana Santa, veremos esta rica tela combinada con el paño de Lyon, el raso y el brochado, produciendo atavíos regios. Para los vestidos de calle de medio carácter, y muy particularmente para los meses de transición que se aproximan, seguirán llevándose vestidos de siciliana con surah en el mismo color y el género escocés, siempre que sea en cuadro muy grande; el cuadro pequeño, tímido, vulgar, es impropio de las señoras elegantes que quieren dar sello especial á sus trajes; los damascos en lana y seda y los bordados de soutache, aunque algo vistos, estarán muy admitidos para realzar los trajes de entretiempo, y el oro, en las pasamanerías ricas, ocupa importantísimo lugar. Describiré al efecto un traje que pude admirar no há muchos días en persona de la más elevada gerarquía en día de audiencia particular. Componiase la fal-



I Á 3. TRAJES DE SEÑORA Y NIÑA.

1. Vestido de terciopelo otomano. 2. Traje para salon. 3. Vestido marinero para niño.

da de grandestabas de terciopelo escocés ciruela y oro, separadas por plegados de todo el largo de la falda en terciopelo liso, sujetos estos pliegues por pasamanerías de seda y oro, que remataban entre tabla y tabla, como si debajo de ellas se unieran: túnica princesa de terciopelo ciruela, cerrada en el pecho con pasamanería de seda y oro, que se abría en paniers sobre la falda ántes descrita, recogién-dose á los lados con ricas pasamanerías de seda y oro, y guarneciéndose flecos del mismo gusto los grandes bullones que formaban pouf por detrás. Era traje digno de la elevada persona que le lucía; pero sin riqueza tanta es muy recomendable la pasamanería con algun toque de oro para los trajes negros, nítida ó ciruela.

Vuelven á ocuparse las parisienses del abrigo *Camail*, que tienen la forma de una gran esclavina cerrada con muletillas por delante, con cuello alto y pliegues en el hombro para ceñirle; debe caer bien á plomo sobre los brazos, ciñéndose al talle sin pasar de él; y para

las jóvenes dicen que este abrigo se hace en felpa con forro de felpa también azul pálido, oro ó rosa; pero las señoras de cierto carácter no se permiten más que el forro núa ó gris. Este género de abrigo, que se indicó sin fortuna al principio del invierno, será reemplazado en breve por la dullea *moldava*, que se hará para primavera en tejido ligero, como velo negro forrado de surah de color, crespones de lana ó surah glaseado; se cerrará en todo su largo con lazos de raso, pasamanerías enriquecidas con azabache, ó encajes con colgantes de azabache largos y móviles, escondidos entre las ondas rizadas.

La lencería, muy elegante y muy rica, es, sin embargo, de sencillo aspecto, y se abandona el gusto recargado de esa profusión de bullones y entredoses que formaban plastones en chambras y camisas; hoy las camisas más finas se adornan con un encaje al escote y entredos del mismo género para pasar una cintita de color, y se coloca un lazo en cada hombro, porque han pasado las camisas de boton en el hombro. Los pantalones son siempre de forma zuava, cerrados más bajo de la rodilla; se hacen muchas enaguas de franela, blancas, azul ó rosa con bordados de colores; hay, sin embargo, quien las pone guarnición de bordado á la inglesa, porque tienen mejor uso y resisten el lavado; y se hacen ahuecadores para la parte de atrás de raso negro con ballenas y aceros, ó de piqué blancos con lindas guarniciones, como volantes hasta abajo para despedir bien la falda.

Para trajes de diario, la lencería lisa es la más recomendable, y para vestir se llevan más que nunca los encajes Renacimiento y Ana de Austria decorando el escote y mangas; hácese también trajes negros, ricos, en que el encaje negro enriquece el cuello y mangas, que se quedan á mitad de brazo.

Los niños van enteramente perdidos entre la rica lencería que los envuelve; el gran cuello que baja hasta los hombros, se hace de ricos encajes, de bordado Renacimiento, de batista blanca lisa ó cruda, con ricos encajes; y el puño, que sube hasta el codo, se guarnece del mismo modo. Los mismos vestidos interiores de franela como chambras, enaguas, pantaloncitos, se enriquecen con bordados blancos de no escaso valor; y en los vestidos y abrigos de terciopelo y felpa en colores oscuros, se emplean encajes blancos, crema y ficelle, bien guarneciendo un plaston de raso, bien siguiendo los contornos de esclavina, mangas y bolsillos, bien dibujando almenas sobre la falda, y siempre produciendo tonos deliciosos sobre el fondo oscuro de la tela.

La lencería lisa, como ántes digo, tiene este año muchas apasionadas, y así como las chaquetas húsar nos han traído á las señoras los cuellos y puños de holanda, así en la ropa de uso doméstico se emplea mucha ropa lisa y sólo bordada con ricos escudos; he visto sábanas de equipos para boda, en que figuraban sábanas ricas, sin más adornos que el jareton y la cifra; enaguas en que á los encajes sustituyen los bordados; y peinadores, que en lugar de entredoses de encaje y bullones, iban guarnecidos con una tira bordada á la inglesa, dominando en todo la utilidad á la buena vista; esto es buscar la lógica en la moda.

También he podido admirar batas ó salidas de cama en franela rosa ó azul pálido con encajes, y alguna en piqué de seda blanco marfil, con grandes vueltas de terciopelo azul oscuro sobre delantal de encajes blancos, que era una de esas prendas que sueña la mujer en el desvarío de sus caprichos de niña.

JOAQUINA BALMASEDA.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 Á 3. TRAJES DE SEÑORA Y NIÑA.

1. *Visita de terciopelo otomano.*—Va guarnecida de volantes de encaje y pasamanería en el bajo y alrededor de la manga, descendiendo el encaje en ru-

che muy doble desde las mangas á guarnecer por detrás el abrigo. Sombrero de fieltro núa con gran ala de raso fruncido y grupo de plumas por delante.

2. *Traje para salon.*—Falda de raso ciruela, con tira en el bajo de terciopelo brochado en el mismo color, y túnica princesa formando delantal por delante y extendiéndose caída por detrás á formar la cola: fichú de muselina de la India guarnecido de encaje, cruzado sobre el cuerpo con ramo de flores: mangas de codo con adornos bullonados y vuelos de encaje.

3. *Traje marinero para niño.*—Vestido inglés, con grandes solapas fruncidas en surah, abiertas sobre chaleco de surah azul con cintas blancas: falda plegada con galones al borde y frunces á la pegadura, y gran lazo de raso al terminar las solapas: mangas justas con galones á la bocamanga.

4. SOMBRERO DE FIELTRO.

Es de color núa, con tira de terciopelo alrededor de la copa, pluma larga en el mismo color y faisán de colores vivos.

5. CAPOTA DE RASO TULER.

El ala está formada por plegados de raso, y el fondo bullonado desaparece bajo un adorno de plumas rubí y rosas: bridas de raso rubí.

6. GORRA PARA NIÑO.

Es toda fruncida, con entredoses entre los bullones, gran ruche de encaje á la cara y escarapelas de cinta.

7. GORRA PARA RECEN NACIDO.

Está formada por entredoses y bordados, adornada de valenciennes y cintas de color.

8 Y 9. TRAJES DE CALLE.

8. *Vestido para jovencita.*—Falda y chaqueta de paño núa, plegada la falda sola en los costados y adornada de tres cintas de terciopelo que sujetan los pliegues, iguales á las que cierran la chaqueta en patas, con los botones en el centro: túnica de terciopelo cortado á cuadros en el mismo color del traje, recogida en delantal por delante y lazadas graciosas por detrás. Sombrero redondo de fieltro, con terciopelo alrededor de la copa y pluma blanca.

9. *Traje para señora.*—Vestido de saten con volante plegado, y paletot largo de paño bordado en los delanteros, mangas y bolsillos, de trencilla gruesa: la parte de falda por detrás es plegada, unida al cuerpo como en los delanteros, adornados éstos con grandes carteras de bolsillo bordadas: cordones con borlas en el hombro izquierdo y cuello de terciopelo: sombrero redondo de fieltro con pluma de avestruz.

10. ABRIGO DE PAÑO PARA NIÑA.

Es de color claro, con adorno de bieses en su mismo color, que suben en patas alternadas con botones para formar cenefa en el bajo, y esclavina, mangas y bolsillos: la costura de la espalda abierta en el bajo, se adorna con un plegado en abanico del raso mismo.

11. ABRIGO DE FELPA PARA NIÑA.

Es un paletot con la falda añadida desde la aldeta y abierta por delante y por detrás, guarneciéndola un encaje ficelle, cuya pegadura cubre un vivo de raso del color de la felpa: el cuerpo cruza á cerrar con doble carrera de botones, y completan el abrigo esclavina, cuello vuelto y bolsillos de la misma felpa, ondeados y ribeteados de raso: lazo de raso cierra la esclavina.

12. MATINÉE DE FRANELA.

Los delanteros rectos cierran con una tira interior que cubren entredos y guarnición de la misma fra-

nela bordada de colores: gran cuello, mangas y bolsillos adornados en el mismo gusto.

13. VESTIDO PARA PASEO.

Vestido de raso núa y brochado color de oro viejo: la parte de adelante de la falda es de tela lisa plegada, y el resto de la falda á pliegues grandes y pequeños con las dos telas alternadas, y cordoadura encima del brochado: túnica cruzada de raso liso y chaqueta de raso guarnecida de terciopelo y flecos de seda. Sombrero núa con pluma rizada alrededor del ala, y pájaro de larga cola en vivos colores.

14. VESTIDO PARA VISITAS.

Falda de raso cortada en almenas sobre plegado de cachemir, y paletot visita de terciopelo otomano adornada de piel, y la parte de atrás desde el talle con grandes lazadas de raso. Capota de terciopelo verde orillada de cuentas verde y oro, y plumas en los mismos tonos.

15 Á 18. SOMBREROS DE FIELTRO.

El primero es negro, de copa cuadrada y ala abarquillada de los lados, ribeteado de galon igual al que rodea la copa: plumas de gallo en grupo.

El segundo, núm. 16, es muy semejante en su forma y adorno de galones, realzándole un rizado de raso, sobre el cual se coloca un pájaro de bellas plumas.

El núm. 17 va adornado de bieses de faya que rodeando la copa rematan con hebilla sujetando el ala.

El núm. 18 es de forma más exagerada, de fieltro negro y adornado igualmente de galones anchos.

19. CUADRO DE BORDADO RENACIMIENTO.

Puede hacerse en tela blanca ó cruda, para cubierta de edredon ó mesa de té: se dibuja la tela, y á feston se van siguiendo todos los contornos, y despues se recortan todos los espacios exteriores, enriqueciéndolos con cadenetas de crochet. También se hace en cañamazo jerga, alternando estos cuadros con otros de raso de vivo color, para tapetes ó colchas ricas.

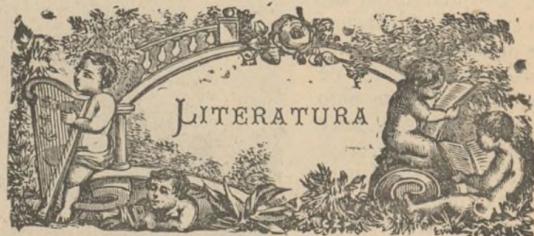
20. TRAJE PARA CASA.

Vestido de vigoña verde mirto con delantal bordado de soutache negro, sobre el que abre la falda en dos pliegues á cada lado: túnica en paniers recogida con cordones, y cuerpo de peto por delante y por detrás, cerrado con pequeño peto de terciopelo y encajes que se continúan hasta el fin del peto: manga justa bordada.

21. ABRIGO DE PAÑO INGLÉS.

Los delanteros plegados se reúnen á la espalda por una costura debajo del brazo, y los cortadillos en la parte de falda salen de la espalda, completando el abrigo una manga fruncida en el talle bajo un lazo de grandes dimensiones, bajando esta manga en forma de pico para dejar lucir el plaston bordado de la espalda: una tira ancha de felpa rayada guarnece el abrigo, y un bordado de cordon grueso encima. Sombrero de fieltro, de ala levantada y pluma negra.

JOAQUINA BALMASEDA.



LA DESGRACIA

I

Empezaré copiando un bello y elocuente párrafo del ilustre escritor francés M. Jules Janin, que ser-

virá como tema y sumario á las desaliñadas líneas de este pobre artículo.

«Vosotras—dice á las damas parisienses—pagais muy caro el ir á ver tragedias llenas de exajeraciones, ejecutadas en verso por buenos ó malos actores; el dinero que gastais sin placer, por lo que llamais *vuestros placeres*, deberíais llevarlo allá arriba, cerca del cielo, bajo los techos donde el estío es abrasador, y donde en el invierno se tiembla de frio; en esas alturas dolorosas, Dios solo sabe cuántos dramas crueles podríais encontrar. ¡Dios sabe si enjugaría lágrimas verdaderas! En esos sitios visitados por vosotras, os sentiríais bendecidas, amadas y alabadas, desde el fondo de los corazones lacerados: las lágrimas que vertierais serian muy dulces.»

«¿Por qué vais, pues, á vuestras fiestas, á vuestros espectáculos, á vuestras exposiciones, á vuestras mantanzas? Allí vertéis lágrimas estériles, sobre bohardillas de tela pintada, y compadeciendo el corazon desgarrado de una mujer que despues cenará perfecta y alegremente: allí la orquesta es la que agita vuestros nervios, y las ficciones las que exaltan vuestra imaginacion. Id á buscar las desgracias verdaderas, y por la noche, en lugar de soñar con tiranos de melodramas, armados de puñales y de copas llenas de veneno, soñareis con las desgracias que habeis socorrido; vereis á la madre de familia cuyo hijo habeis salvado, y oireis las bendiciones del anciano. He aquí los dramas que traen paz al alma, y á la noche sueños dulces y consoladores.»

Un predicador mundano y elegante ha encontrado, observando lo que pasa en derredor suyo, los acentos puros y nobles de la verdad, y nada mejor podemos hacer las mujeres que seguir su consejo.

No es la desgracia que se ostenta la más digna de compasion y de lástima: es la que se oculta, la que se avergüenza de sí misma: es la que vive bajo las apariencias de la decencia, la que está valerosamente combatida por la dignidad.

¡Cuántas y cuán diversas fases tiene la desgracia! Desde la escasez donde empieza, la pobreza que es un triste adelanto, y la miseria que es su último grado, la desgracia se presenta á nuestros ojos mil veces al día, pasa al lado nuestro, nos implora y nos tiende la mano á cada instante, sin que nos apercibamos ó queramos apercibirnos de su presencia.

II.

Habia, segun me ha contado una anciana amiga mia, una mujer tan dichosa, al parecer, que todos la envidiaban; tenía una fortuna más que regular, un esposo que la adoraba, hijos hermosos y llenos de promesas, amigos fieles y cariñosos: sin embargo de todo ésto, se tenía algunas veces por desgraciada; el alma como el cuerpo tiene sus desfallecimientos, y á veces se fatiga acaso por el mismo exceso de su tranquilidad.

Aquella mujer jóven, hermosa, rica, querida y estimada de todos, era infeliz, y entrando en el fondo de su pensamiento, nada hallaba que desear.

En la misma ciudad habia otra mujer de edad madura, que iba vestida con excesiva modestia, de aspecto dulce, respetable y reservado; esta persona era maestra de escribir, y pasaba su vida, ya en dar lecciones á los niños, ya en copiar documentos para los comerciantes y oficinas: la tranquilidad y la dicha resplandecian en su frente, y no obstante, jamás se habia casado, y vivia sola en el mundo.

La señora M..., que así se llamaba la dama que se tenía por tan desgraciada, la llamó para que diese leccion á sus hijos, niños de corta edad; y preguntándole un día, supo por fin el secreto de la felicidad de aquella humilde criatura.

«He vivido siempre para los otros y jamás para mí, le dijo: el yo, es el enemigo más formidable de toda dicha. Muy jóven aún quedé sin padre y sin otro talento que una bonita letra: procuré utilizarla y busqué algunas lecciones que dar: mi madre, anciana y enferma, necesitaba de mí, y ésto me daba valor, enviándome Dios como supremo consuelo la

esperanza: daba lecciones durante el día, por la noche copiaba documentos; tenía además nociones de dibujo; procuré perfeccionarlas, y traté de copiar algunas flores y grabados que se vendian bastante bien.

De repente, mi hermana mayor, viuda y madre de cuatro niños, murió, y los cuatro huerfanitos quedaron sin amparo: ¿que hacer? Los traje conmigo, y la pluma corrió más de prisa sobre el papel; Dios, que es el padre de todos, reprodujo el milagro del pan y los peces con nosotros: mi pluma dió para todo durante quince años: mi anciana madre murió sin que le faltara nada, y yo ya no tenía la dicha de trabajar para ella; pero pocos instantes ántes de cerrar los ojos, me dijo:

—Hija mia, en el mundo he sido una carga bien penosa para tí; pero ahora en el cielo te pagaré mi deuda, y rogaré á Dios que recompense tus virtudes; hija mia, yo te lo aseguro; nada te faltará.

Mi madre murió: yo eduqué á mis huerfanitos con todo el amor y cuidado posible; los niños aprendieron una bonita letra, y los coloqué bastante bien en el comercio; la niña aprendió el lindo y aseado oficio de modista.

Cuando ya no tuve que trabajar más que para mí, me puse bien triste... Esto era una desgracia, pues toda mi vida la habia dedicado al bien de los demas; mas es muy sabido que nunca faltan pobres: doy lecciones á los niños de mi barrio, hijos de honrados artesanos, y además, con lo que gano, dando otras lecciones y haciendo copias, les regalo de vez en cuando, ya un vestido, ya una camita, ya ropa blanca, que yo misma coso en mis ratos de ocio: todos me quieren, yo quiero á todos y soy dichosa.

La señora M... oyó casi avergonzada la historia de aquella noble criatura, diciéndose que la desventura puede salir del seno de la felicidad, y que la dicha más pura puede salir del seno de la desgracia.

III.

Las más brillantes posiciones ocultan á veces desgracias terribles.

El desaliento del corazon, lacerado por mil amargos desengaños, el enfriamiento del alma, producido por decepciones en los afectos, la saciedad que lleva consigo la riqueza y el abuso de todos los goces frívolos, estas cosas reunidas, y áun cada una de por sí, producen un malestar, una angustia moral, una falta de fe, que constituyen la más horrible de las desgracias.

No amar á nadie, no esperar nada es tan triste que valiera más morir.

Así, pues, aquélla de vosotras, mis amadas lectoras, que halle en su camino una persona atea, á fuerza de sufrir, que se dedique á consolarla, á endulzar su amargura, á reanimar su fe y su esperanza, y hará una obra tan meritoria como dando pan á un infeliz pordiosero, porque la miseria del alma no es menos dolorosa que la del cuerpo.

Solo aliviando la desgracia podemos hallar felicidad: busquémosla por todas partes, y cuando la hallemos en nuestro camino, socorrámosla con las fuerzas de nuestra voluntad y de nuestro corazon, privándonos de algo superfluo, para dar á los desdichados lo necesario.

MARÍA DEL PILAR SINUÉS.

UN CUENTO

Paróse ante las puertas de la vida

Un inocente niño

Y preguntó: «¿Para encontrar caricias,
Flores, arroyos, pájaros y nidos,
Me podríais decir por dónde marchó?»

«No conozco el camino:

Más adelante encontrarás un guía,"

Le respondió el Destino.

Tornóse en jóven, y con ánsia loca

Preguntó en su delirio:

«Para encontrar amores y riquezas,
Estimacion, virtud, gloria y amigos,
¿Me podríais decir por dónde marchó?»

«No conozco el camino:

Si le quieres hallar, búscale sólo;"

Le respondió el Destino.

Llegóse el Tiempo; con su lento paso

Trocó el calor en frio.

El jóven, en anciano trasformado,
De penas y dolores perseguido,
Preguntó con un resto de esperanza:

«¿Me podríais decir por dónde sigo
Para encontrar la paz, la paz del alma?»

«No conozco el camino,

Sólo puedo decirte que le busques;"

Le respondió el Destino.

Al salir del alcázar de la vida,
Cuentan los que la han visto,
Que preguntaba el alma por el cielo
Y nadie la dió señas del camino.

1880.

ROSARIO DE ACUÑA DE LAIGLESIA.

ECO.

Yo, madre, dormia,

Yo, madre, soñaba,

Y con un sueño tan dulce, que siempre
Junto á mí te hallaba.

¡Ay! aunque han pasado

Para mí esos días;

Cuántas veces á solas me acuerdo
De tan dulce vida.

CANTARES.

Como tiemblan las flores

Sobre su tallo

Cuando amante las besa

El sol de Mayo;

Así yo, niña,

Tiemblo cuando tus ojos

En mí se fijan.

Si en el mundo una pena

Me sale al paso,

De tu cariño al punto

Me echo en los brazos,

Y de este modo

Me encuentro, vida mia,

Siempre gozoso.

JOSÉ SAINZ DE LA MAZA.

Madrid, Diciembre de 1882.

¡SIEMPRE.... ELLA!

(HISTÓRICO.)

I.

El amor, grande como la inmensidad, ardiente como el sol y puro como el origen de donde emana, agita el alma de Eduardo, conmueve su corazon y absorbe sus sentidos.

Las miradas de Rosario dejaron profundas huellas en su pecho, de cuyas heridas brota á borbotones la sangre.

En vano se esfuerza por gozar del presente sin meditarle, por no volver los ojos á lo pasado, ni lanzarlos al porvenir. La imágen de Rosario trae á sus ojos las lágrimas, á su corazon el desasosiego y á su alma la amargura; desapareció para siempre la alegría de su alma, la tranquilidad de su corazon y la sonrisa de sus ojos.

Las palabras de la candorosa jóven hicieron comprender á su apasionado, que la esperanza era para

él una débil sombra, y el desengaño la más negra de las realidades: que nadie enjugaría su llanto ni recogería sus suspiros.....

Su corazón era una sima sin fondo, una hoja que se arrastraba en todas direcciones, según el huracán que mugía.

Jamás el recuerdo de la negativa de Rosario cruzó por su mente sin oscurecerla; las luces de su entendimiento se apagaban ante el brillo de los ojos de la encantadora niña.

Esta, cada día más enamorada, veía en el amor de su primo Alfredo, "un arroyo que fecundizaba sin inundar; una ráfaga que purificaba sin destruir; un astro que iluminaba sin quemar."

Amada por aquél, ni una hoja se había desprendido de la flor de sus ilusiones. Era su vida una cadena de rosas, tejida por el *Ángel de la Juventud y de las Gracias*. Deslizábanse para ella tan tranquilas las horas, como los límpidos arroyuelos se deslizan culebreando por la verde pradera.

Alfredo, á quien arrullaran en la infancia las auras del dolor, consagraba su vida á la pasión, que hacía sonriente su porvenir. Despierto, la imagen de Rosario presidía todos sus pensamientos, todas sus acciones; dormido, era el ídolo de sus sueños, el blanco á que se encaminaban todos sus deseos y todas sus aspiraciones.

Un abundoso manantial de purísimo sentimiento sumergía su alma, y en los enlaces que, por sí y para sí, establece el corazón, identificaba su sér con el sér de la inocente jóven, que había elegido para compañera.

Alfredo cogía, para depositarlos en su espíritu, los suspiros de Rosario, llenos de celestial aroma de ternura y de cariño, á la vez que



6. Gorra para niño.

la inocente doncella bebía su vida en los ojos de su amante, cuyas miradas hacían brotar de su pecho fragantes rosas, que embalsamaban los días de su existencia.

El desengaño seguía hiriendo á Eduardo con su mano de hierro. Mil siniestras ideas cruzaban por su mente, fabricando abundantes lágrimas, que caían hirvientes sobre su enamorado corazón.

¡Pobre Eduardo! Nacido para



4. Sombrero de fieltro.



5. Capota de raso rubí.

amar, conmovido por los latidos del sentimiento, que torturaban su fantasía, pasaba las horas lamentando su desgracia y descubriendo siempre ante su vista un horizonte cubierto de horrosas nubes, que encerraban en sus entrañas la desolación y la muerte.

Absorta su alma en los encantos de Rosario; embriagado su corazón con el candor que la embellecía y fijó su pensamiento en las negativas que habían salido de los labios de aquélla, Eduardo se olvidaba de sí mismo, para pensar en la ventura, que doraba los días de su afortunado rival.

La felicidad sonreía á Rosario y Alfredo, cuando la desgracia se cebaba en la suerte de Eduardo.

R. HUERTA POSADA.

(Se continuará.)

LOS GATOS DOMÉSTICOS.

"Después de tanto tiempo como hace que se ocupan Vds. de caballos, de perros, de perdices, de monos, de elefantes y de todos cuantos animales salieron del Arca de Noé, ¿no es justo que piensen un poco en nosotros, dispensándonos la honra de consagrarnos un artículo?"

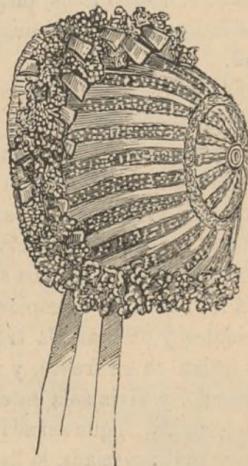
Esto parece que nos dicen mirándonos de hito en hito dos hermosos gatos que nos hacen compañía, perezosamente recostados en la tarima del brasero, que los atrae con su irresistible encanto en estos tiempos que corren de nieves, de hielos y de horripilantes descensos del termómetro.

Seamos deferentes con la demanda gatuna, y ocupémonos de los peticionarios, lo cual no disgustará á ciertos lectores, puesto que hay muchas personas que profesan á estos inteligentes felinos el apasionado cariño que á otras inspiran los perros, con los que, según indicaremos más adelante, han rivalizado en tiempos remotos por su habilidad y astucia en el ejercicio de la caza.

Egipto ha sido, entre todas las comarcas



8 y 9. Trajes de calle.



7. Gorra para recién nacido.

de la antigua carta, el escenario en que más vastamente se desarrolló la historia del gato. Fué importado allí, según se cree, al mismo tiempo que el caballo, hácia el siglo XVII, anterior á la Era cristiana, y se encuentran huellas de dicho animal, cuya existencia iba ligada á la de las familias, en las esculturas de los monumentos y en los esqueletos que contenían los sepulcros de la ciudad de Tébas. La circunstancia que avalora la memoria de los gatos egipcios



HEROTEGA MUNC PAL
MADRID

156 - 49

Falconer imp. Paris. Reproduction interdite.

EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras

1537

Calle Doctor Fourquet 7 Madrid

Ayuntamiento de Madrid

consiste en que eran excelentes *cazadores*, y que se les enseñaba á cobrar piezas en el llano, y hasta á sacar los peces del agua.

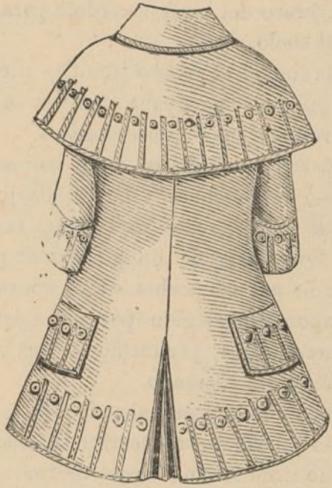
Mucho han cambiado los tiempos desde entonces, porque la verdad es que si hoy un *micifuf* cualquiera mete la pata en el agua, le falta tiempo al animalito para sacarla. A otros tiempos, otras costumbres, y los animales, lo mismo que los hombres, se modifican, aunque en nada cambie su forma externa.

Como si no fuese bastante haber pintado gatos y haberlos esculpido, se les ha hecho pasar á la posteridad bajo la forma de momias.

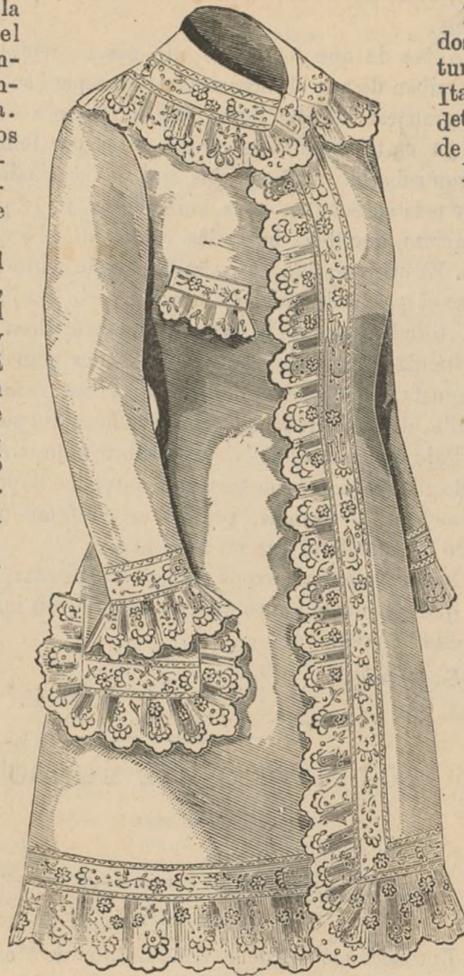
¿Llegaron quizás al rango de divinidades, fueron adorados en el templo de Heliópolis y consagrados al sol á causa de la dilatacion de su pupila, que sigue el curso de aquel astro, contrayéndose ó desarrollándose á medida que sube ó baja en el horizonte?

Nadie posee el secreto de la creencia antigua; pero si la prodigiosa facultad de la dilatacion no hizo que los egipcios los convirtiesen en divinidades, les valió en cambio entre los chinos ser considerados como relojes cronómetros.

«Los naturalistas de Pekin, dice un padre misionero que residió largo tiempo en el Celeste Imperio, me hicieron notar que la pupila del gato se contraía á medida que se acercaba la hora de medio día; que á las doce en punto era como un cabello, como una línea finísima por todo extremo, trazada perpendicularmente sobre el ojo. Despues de las doce comenzaba de nuevo la dilatacion, y examinados atenta y



10. Abrigo de paño para niño.



12. Matinée de franela.

simultáneamente muchos gatos, vimos que todos los ojos estaban en perfecto acuerdo.»

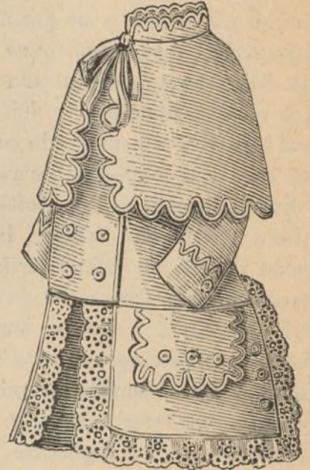
Pero si estos individuos de la raza felina no fueron consagrados como seres especiales ¿de qué modo nos explicaremos la costumbre que subsiste, no sólo en una parte de Oriente, sino en Italia y en Suiza, de ponerles de comer en ciertos sitios y á horas determinadas del día, como sucede en Venecia con las palomas de San Márcos?

Los griegos y los romanos, pueblos cuya grandeza nadie puede poner en duda, tuvieron al gato en muy mediana estima, concediéndole un puesto secundario y considerándole más bien como enemigo de los pájaros que no como un animal útil y beneficioso para algo.

La poesía y las tradiciones populares han cantado las alabanzas del gato, sirviendo de objeto muchas veces á las creaciones fantásticas á causa de su agilidad, de su malicia, de su egoismo y de sus perversos instintos.

Las brujas le eligieron por compañero y confidente, prefiriendo siempre al gato negro en razon de sus cualidades excepcionales para la malicia y el maleficio. Esto, como es consiguiente, creó al gato muchos encarnizados enemigos, siéndole hostil la ignorancia supersticiosa de las épocas bárbaras. Se necesitaron nada menos que las luces de nuestra civilizacion actual para que se operase una reaccion completa en favor del gato negro, y hoy los de todos colores se hallan extendidos por donde quiera, con particularidad en casa de los pobres, ocupando el lugar del perro, sobre todo, desde que este último tiene la honra de pagar contribucion como un ciudadano hecho y derecho.

La opinion pública atribuye al gato un instinto destruc-



11. Abrigo de felpa para niña.



13. Vestido para paseo.



14. Vestido para visitas.

tor que se sobrepone á sus demas cualidades, y escritores naturalistas hay, como Toussenet, por ejemplo, buenos y humanos para los animales, é implacables con el gato, diciendo que un tiro y nada más, es lo que merece.

Nosotros no somos de esa opinion: los derechos del gato á la existencia son, por lo ménos, iguales á los del perro; pero es indispensable no hacerle sufrir hambre y miseria, ó lo que es lo mismo, que sea cazador por afición y no por necesidad. Segun dice el proverbio, *á buen hambre no hay pan duro*; el pobre felino no puede alimentarse de hierbas frescas y de rocío, y cuando se le deja abandonado se dedica al merodeo, robando todo cuanto cae bajo su garrá, ante la necesidad suprema de comer para vivir.

Su inteligencia es incontestable, y á causa de sus mimos, y afectadas lisonjas, ha sabido en diversas épocas inspirar singulares cariños. Muchos personajes célebres han immortalizado con ellos la memoria de los gatos que tenían por amigos. El cardenal Richelieu tenía siempre su gato favorito sobre las rodillas; el Tasso escribió un soneto á su gata; Petrarca hizo embalsamar la suya, y todos los dias vemos, particularmente en Inglaterra, que se legan cantidades considerables á gatos queridos en vida por difuntos que proveen á sus necesidades cuando ya no les es posible cuidarlos por sí mismos.

Chateaubriand los amaba con delirio y recibió del papa Leon XII un hermosísimo gato llamado *Micetto*, que murió de vejez en medio de la gloria literaria de su ilustre dueño.

Con los cazadores, que por lo general no gustan de los gatos, vienen los gastrónomos que los aborrecen, primero, porque se los suelen dar por liebre, y luego, porque son aficionados á la manteca y á los espárragos. Esto último, sólo prueba que los animalitos tienen el paladar fino y delicado. Los cerdos se muestran apasionados de las trufas; ¿por qué los gatos por su parte no han de gustar de los espárragos?

Pero á vuelta de muchos enemigos ó indiferentes, tienen los gatos apasionados admiradores, y ha habido artistas para quienes su estudio tuvo siempre irresistible encanto. Los japoneses ponen especial esmero al reproducirlos en pintura y en porcelana, y luego en Europa han existido Gottfried Mind, llamado con razon *el Rafael de los gatos*; Barbauck, pintor inglés, célebre en este género, y Granville, uno de los observadores y caricaturistas más afamados de nuestra época.

Los admiradores de los gatos no han estudiado sólo las líneas y las formas, sino que han procurado retratar la expresion y analizar el pensamiento de sus tipos. Nada hay de móvil, de maligno y de espiritual como su fisonomía. Parece que cuantas impresiones reciben se traducen, sea por un estremecimiento de las patas, ó ya por un movimiento ondulante del cuerpo, que se alarga, se recoge y se modifica segun lo exigen las circunstancias. Aquéllo es á la vez la negligencia más acentuada y la pereza más completa junto con saltos ligerísimos y carreras rápidas, locas, irregulares y hasta fantásticas. Cualquiera diría que los gatos participan á la vez de las condiciones del cuadrúpedo y del ave.

La gracia de la raza felina es, sin disputa, superior á la de la canina, y divierte infinitamente más que ésta; pero en cuanto á cualidades morales, son preferibles mil veces los perros, una de cuyas leales caricias tiene más valor que todas las locuras y travesuras de los gatos.

Hay entre ambos la enorme diferencia que existe entre la ingratitud y el afecto sincero y verdadero. El gato se aficiona á la casa y no al dueño, mientras el perro prefiere la pobreza, el hambre y la miseria con el hombre que lo ha criado ó que le ha dado de comer, contentándose por toda recompensa con un gesto, con una mirada ó con una simple palabra ó caricia. Y es que Dios ha creado al perro y al caballo para que sean nuestros amigos, nuestros aliados y nuestros camaradas, y el gato ha nacido, no para amarnos y consolarnos con su fidelidad, sino para

que el hombre tuviese el placer de jugar con el tigre, como dijo el más fecundo de los novelista franceses.

Antes de que los gatos que nos contemplan se aperciban de que el incensario no echa para su especie gran cantidad de humo, apresurémonos á decir, no ya en testimonio de verdad, sino por temor de algun soberbio arañazo, que una de las cualidades que más agradan en estos animales es su exquisita limpieza, que llega hasta los límites de la coquetería. Es una necesidad irresistible, un instinto poderoso el que los impulsa á alisarse el pelo y á hacerse un tocado digno de la dama más escrupulosa. Una partícula de polvo les molesta, la menor mancha los disgusta, mostrándose orgullosos, y con razon, del brillo, de la finura y del aseo de su hermosa piel.

Bajo este punto de vista, y sobre todo, considerado como cazador nocturno en nuestras despensas, comedores y cocinas, preciso es confesar que el gato es un animal que no tiene precio.

Después de mostrarnos severos en demasía, justo es que pongamos punto final al artículo con una dadita de miel.

Summ cuique.

J. M. C.

LOS JUICIOS DEL MUNDO

NOVELA ORIGINAL

de

ANGELA GRASSI

(Continuacion.)

Entonces me acordé de doña Leonor de Mendoza, pensé que quizás no abandonaria Segovia sin ir á cumplirla su promesa y á rogarla que velase sobre mí. ¡Dios sin duda me inspiró! fuí á ver á la ilustre dama, y allí tuve el consuelo de despedirme de mi hermano.

Y hé aquí terminada mi historia, concluyó diciendo la encantadora niña, con adorable sencillez. Os lo he confiado todo, hasta mis pensamientos más íntimos, como á un confesor y como á un padre.

—Y yo os digo á mi vez, respondió con bondad el sacerdote, que fio en vuestras palabras, que he examinado vuestro corazon á la luz de vuestros ojos, que he leído en vuestra cándida fisonomía la lealtad de un alma pura, y que os juzgo digna del honor que vuestra magnánima reina quiere dispensaros.

En marcha, pues, seguidme.

Respirad tranquila: vuestro porvenir está asegurado, y tambien pensaremos en el indulto de César, máxime si, como creo, no es mortal la herida que ha inferido á su adversario.

Vamos, niña, que en Madrid os esperan la gloria y la fortuna.

Magdalena le escuchaba con los ojos bajos y las mejillas encendidas.

¡Ay! ¡que la gloria es muy seductora para un corazon juvenil! ¡Ay! ¡que la voz de la Adivina resonaba ya muy débilmente en su corazon, y bien pronto se extinguiría del todo!

Magdalena puso su blanca mano en la mano del religioso, y dijo con voz trémula:

—¡Partamos!

Pero al trasponer el dintel, se detuvo bruscamente y corrió á la mesa gritando: ¡Teresa, Margarita!

La dueña de la casa, que no debia haberse alejado mucho, acudió á su llamamiento.

—¡Que venga Margarita, que venga! exclamó la jóven mientras grababa sobre el papel algunos caracteres.

La bondadosa vecina tampoco se hizo esperar demasiado. Era mujer, y la curiosidad forma en ellas una segunda naturaleza.

—Cuidad de mi jilguero, de mis flores, dijo Magdalena amparándose apresuradamente de los objetos más indispensables, y haciendo un lío con ellos. Esta carta que acabo de escribir es para César.... ¡dádsele si volviese! Si recibiereis alguna de él, me la mandareis á Madrid.

El limosnero acompañó las instrucciones de la jóven con un bolsillo bien repleto, y las dos mujeres hicieron mil votos por la ventura de la nueva favorita.

Esta, presa de un ardor febril, se lanzó á la puerta, pero cuando estuvo próxima á abandonar por segunda vez el asilo donde habia derramado tantas lágrimas, sintió que la faltaban las fuerzas, y tuvo que apoyarse en el brazo del buen sacerdote para no caer desplomada al suelo.

Reinaba ya en la ciudad el mismo tumulto que el dia anterior, y el pueblo se agrupaba otra vez en las calles que debian recorrer los régios esposos.

Entre el pueblo se comentaba mucho y con calor el sangriento suceso de la víspera, y no faltaba quien supusiera que César tenía derecho para tomar la defensa de la reina. Se hablaba de un misterioso personaje que penetraba por las noches en el aposento de Luisa, cuyo aposento, elegido por ella misma, tenía una salida secreta que, por medio de un subterráneo, comunicaba con el campo.

Contaban algunos que la reina abandonaba á veces secretamente el palacio para recorrer la ciudad. Decian otros, como confirmando este aserto, que más de un enfermo la habia visto aparecerse de improviso á la cabecera de su lecho, que más de un desvalido habia sido visitado por ella en sus dias de amargura.

Pero los que relataban estos últimos hechos apenas eran oídos y creídos, sea porque la humanidad siempre se inclina á pensar el mal, sea porque hubiese algunos diseminados entre las turbas, con propósito especial de difamar á la reina y desfigurar sus actos más sencillos.

Las mismas hablillas circulaban entre los cortesanos reunidos en el patio del Alcázar, en donde todo estaba dispuesto para la partida.

Una larga hilera de carruajes ocupaba la estrecha calle de Canónigos, y solo se esperaba á los reyes.

Dos damas cuchicheaban en voz baja en un ángulo del patio.

Era la una la célebre Laura Piscatori, azafata de Isabel, que venía á felicitar en nombre de ésta, á la presunta reina, por su elevacion al trono.

Era la otra Doña Juana de Acuña, azafata y favorita de Luisa, y su inseparable compañera.

—¿Estuvo anoche esa mujer? preguntó rápidamente la primera á la segunda.

—Estuvo, respondió ésta.

—¿Y el encuentro?

—Preparado.

Interrumpió este breve diálogo la llegada de los reyes.

Laura se dirigió hácia Luisa, pero ésta, que sin duda tenía sobrados motivos para dudar de su buena fe (1), la saludó friamente y la volvió la espalda.

En aquel momento apareció el limosnero dando el brazo á Magdalena.

Luisa se sonrió al verlos.

—Señoras, dijo alegremente á las damas, haced un lugar en alguno de vuestros coches á esta niña.

Un murmullo de descontento se elevó de entre el grupo de las damas, al oír semejante mandato. Las altivas señoras creian que era hacerlas un grave insulto el poner á su lado aquella muchacha advenediza.

La camarera mayor fué la que se encargó de demostrar á la reina el descontento de todos.

—V. M. me permitirá que la haga presente, dijo con tono glacial, que esa mujer estaria muy mal colocada entre las primeras damas del reino.

Los ojos de Luisa se iluminaron con un relámpago de cólera.

(Se continuará.)

(1) Laura Piscatori habia sido nodriza de Isabel Farnesio, y ejercia sobre ella sumo imperio. Era natural de la pequeña aldea de Fiorenzuola, é hija de padres humildes, pero merced á su genio intrigante y atrevido llegó á ser azafata de Isabel, y su única favorita.

REVISTA DE MADRID.

Por uno de esos contrastes tan frecuentes en la vida, la última quincena de Enero con su cielo espléndido, con su sol brillante, ha asistido á los funerales de los personajes más ilustres y más queridos de España.

Nunca la muerte se ha mostrado tan cruel como ahora, segando en breves días tantas vidas útiles á la patria.

Matilde Diez, la perla del teatro Español, la maga que hacía palpar á su antojo los corazones, con el eco de su voz; ya dulce como los suspiros del céfiro, ya sonora y enérgica como los ecos de la tempestad, que tempestades son las pasiones desbordadas en el pecho humano, ha enmudecido para siempre, y sólo nos ha dejado su nombre, su recuerdo, venerando para nosotros, desconocido mañana para nuestros hijos, porque desgraciadamente el actor graba sus magníficas creaciones sobre espuma, y la espuma se disipa al menor soplo de viento.

La marquesa de la Habana, dechado de damas nobles y cristianas, espejo de todas las virtudes, también nos ha abandonado, dejando huérfanos á los pobres, á los tristes, á los desheredados de la fortuna, de quienes era amparo y bondadosa madre.

El marqués de Comillas en Barcelona, el marqués de Salamanca en Madrid, los dos hombres ilustres, los dos genios infatigables, que tantos beneficios reportaron á la patria, han ido á buscar al cielo el premio del bien obrar, pero sus nombres imperecederos como los monumentos que han levantado, será siempre honrado y bendecido.

Que todos descansen en paz.

Pero volviendo á los contrastes de la vida, mientras los unos lloran sobre las entreabiertas sepulturas, los otros visten las galas propias del Carnaval, que no por ser corto este año es ménos animado.

Prolijo sería enumerar las fiestas dadas en los salones de la aristocracia, no ménos que las que en breves días se han efectuado en el palacio de nuestros reyes, ya con un motivo, ya con otro.

Entre las primeras haremos especial mención de la que dió el señor baron Stok, ó por otro nombre, María Leticia Bonaparte, princesa de Ratazzi y esposa del Sr. Rute, en su magnífica residencia de la calle de Montalban, á los representantes de la prensa nacional y extranjera.

Tratábase de celebrar con un espléndido banquete la aparición de la nueva revista, anunciada por nosotros oportunamente, y titulada *Les matinsées Espagnoles*, que de seguro obtendrá un éxito extraordinario, porque estará redactada por los personajes más célebres de la época.

Sin conocer y tratar á la ilustre princesa, es imposible formarse una idea de su exquisita finura, de su amabilidad, de la gracia con que sabe recibir y distinguir á sus amigos.

El banquete fué alegre y animadísimo. ¿Cómo no serlo, presidido por tan discreta dama? Los brindis numerosos y á cual más chispeantes.

Habló el Sr. Hongthon, representante de la prensa británica, en correcto francés y en castellano, brindando por la fraternidad que debe reinar entre todos los que cultivan las letras, sea cualquiera el país que ilustren con su gloria.

La amable princesa pronunció despues un elocuentísimo discurso, encareciendo la noble hospitalidad de España, su patria adoptiva, y terminando con

estas bellas frases: *esa tierra que es la cuna de los genios y de las flores, y en cuyo hogar literario vengo á ocupar un puesto.*

La sucedieron en el uso de la palabra los Sres. Correa, Lesthé, distinguido caballero portugués, el Señor Baz, de la legacion de Méjico, y Hector Varela, el inspirado orador argentino.

El Sr. Castelar hizo una apología brillantísima de la mujer, diciendo: que, *si en vez de órdenes de predicadores, las hubiera de predicadoras, todas las conquistas de la verdad en las ciencias y en las artes se difundirían con pasmosa rapidez.*

El Sr. Balaguer recitó una bellísima poesía provenzal, y el Sr. Perillan Buxó unas quintillas tituladas *La mitad del hombre.*

La fiesta terminó á la una de la madrugada, con sentimiento de todos los concurrentes, pues las horas que se pasan en aquella deliciosa mansion son rápidas y encantadoras.

No hay que decir si estuvo magnífico el baile de máscaras dado por la Sociedad de Escritores y Artistas en el Teatro Real. Ya se sabe que todos los años suele ser el más lucido de los que se efectúan en la córte. Pero no es sólo de buen gusto de lo que hace alarde esta benemérita sociedad, pues también enjuga secretamente muchas lágrimas, y por este concepto, más que por ningun otro, merece nuestros plácemes.

No nos queda espacio para hablar de teatros: tampoco lo necesitamos, porque durante la pasada quincena sólo ha habido en Apolo un estreno desgraciado, y algunos de escasa importancia en los teatros secundarios.

En el régio coliseo siguen con actividad los ensayos de la nueva ópera *Mefistófeles*, cuyo éxito deseamos que corresponda á su fama.

Estamos todavía en pleno Carnaval: bellas amigas mias, aprovechad los últimos instantes, apurad la copa del placer, que quizás otro año no podais acercarla á vuestros labios.

PATRICIO JIMENEZ.

Soluciones á las charadas que aparecieron en el número 3, correspondiente al 18 de Enero, por las señoras doña Micaela Sastre y Perez, de Almería; doña Filomena Gutierrez, de Palencia; doña Odilia Santos, de Vitoria, y doña Tomasa Eguizabal, de Madrid.

I. BOMERO. II. CARROZA.

CHARADAS.

I.

*Mi primera dos se llama
Un trabajo, que á fe mia,
Revela mala intencion
En quien libre lo practica.
Hace días que mi prima
Me envió como regalo
Tres cuatro, que es animal
Muy sabroso y delicado.
Es mi todo un accesorio,
Que parte forma del traje,
Tan preciso, que sin él
Ninguno sale á la calle.*

URSULA MARTINEZ IRAY.

Pontevedra.

II.

*Mi primera en un convento;
Mi segunda en cualquier rio;
Mi todo, la que me diste
Al verte, dulce bien mio.*

NICOLÁS TORRES FRESNEDA.

Madrid 8 de Enero de 1883.

CORRESPONDENCIA.

DIRECTIVA.

N. D.—¿Cuánto siento que se haya perdido mi carta, en la que contestaba detalladamente á todas sus preguntas. El vestido de desposada es siempre el mismo, con algunas modificaciones impuestas por la moda, ó por el gusto de cada una. Supuesto que hay reunion en su casa el día en que se tomen los dichos, debe V. convidar á esa persona. Nunca mejor ocasion para reconciliarse con ella, y esta humildad, por su parte, será de buen augurio para su dicha futura.

Palomeque.—La anemia es una enfermedad terrible, que tiene su asiento preferente en las ciudades populosas. En vez de emplear dinero en específicos que pocas veces producen buen resultado, empléelo V. en llevar á su niño al campo, pues no hay milagro que no pueda hacer el aire puro, saturado con el perfume de las flores y las plantas aromáticas.

Adela.—La capota es la forma de sombrero que mejor la conviene.

Las maderas de los muebles, se frotan sencillamente con un trapo mojado en aceite, y siempre conservan su brillo primitivo.

Siempre amiga.—Gracias por la divisa que ha adoptado al escribirme, y á la que correspondo con toda el alma. Aunque el mejor preservativo contra los callos sea un zapato holgado y de forma racional, los combate eficazmente una rajita de limon colocada de noche encima de ellos, pues saltan al instante sin necesidad de recurrir al cortaplumas, cuyo uso es siempre peligroso.

Una madre angustiada.—Supuesto que no puede V. dominar el genio violento y caprichoso de su hijo, póngalo usted de interno en un colegio. Que su cariño maternal no la haga dilatar un sólo instante el tomar esta buena resolucion. Mañana sería tarde.

E. N. I.—He recibido el retrato y su cariñosa carta. Mil y mil gracias por todo.

M. A. G. de A.—¿Cuándo me manda V. la novelita?

ADMINISTRATIVA.

Barcelona.—J. C. y Compañía.—Tomada nota de un año de suscripcion, desde 1.º de Enero, para D. N. P.—Se remiten los números publicados.

Santiago.—B. E.—Tomada nota de un año de suscripcion, desde 1.º de Enero, para D. J. G.—Se remiten los números publicados.

Barcelona.—J. A. B.—Tomada nota de un año de suscripcion, desde 1.º de Enero, para D.ª M. P.—Se remiten los números publicados.

Tuy.—C. L.—Recibido 15 ptas. 50 cénts. para 6 meses de suscripcion, desde 1.º de Enero.—Se remiten los números publicados y un tomo de regalo.

San Fernando.—J. M. G.—Se le remiten los 8 tomos de regalo.

Málaga.—F. de M.—Tomada nota de 6 meses de suscripcion, desde 1.º de Enero.—Se remiten los números publicados y tomos de regalo.

Barcelona.—C. F.—Tomada nota de 3 meses de suscripcion, desde 1.º de Enero.—Se remiten los números publicados.

Estepa.—M. L.—Recibido 11 ptas. 50 cénts. para pago de la suscripcion que se le está sirviendo.

La Haba.—M. del C. C. de la B.—Se le remite el número que pide.

Santiago.—B. E.—Tomada nota de un año de suscripcion, desde 1.º de Enero, para D.ª M. I.—Se remiten los números publicados.

Málaga.—E. Q.—Recibido 3 ptas. 75 cénts. que faltaba para el completo de la suscripcion.

Jaca.—J. N. E.—Recibido 21 ptas. para pago del año de suscripcion que se le estaba sirviendo.

Oviedo.—J. M.—Recibido el saldo de su pedido de un año de suscripcion, desde 1.º de Enero, para D.ª B. S., viuda de C.—Se remiten los números publicados á la interesada, y á V. los 2 tomos de regalo.

Santander.—M. M. R.—Tomada nota de un año de suscripcion, desde 1.º de Enero, para la viuda de V. S.—Se remiten los números publicados y los 4 tomos de regalo.



A. VALLEJO

Primera casa en sillerías de última novedad. Exportacion á todas las provincias. Pidanse tarifas de precios.

19--PUEBLA--19

(frente á San Antonio de los Portugueses)

DR. GOÑI

Especialista en las vías urinarias y matriz. Montera, 5. segundo.

REUMA-GOTA

Parálisis cialica, dolor de costado, de caderas y nerviosos. Los alivia en el acto y cura el Bálamo Dabay: 14 reales frasco; Atocha, 92; Mayor, 41; Fuencarral, 4; Leon 38. Se vende en 20 reales. Dirijirse: Dr. Abad, Pacifico, 43; Madrid.

SOCIEDAD GENERAL

DE ANUNCIOS DE ESPAÑA

Esta Sociedad tiene el honor de anunciar al público que en sus oficinas se reciben anuncios, reclamos y hechos varios para sus periódicos de Madrid y provincias, recibiéndolos también para los de todos los países de Europa, de Asia, América, Oceanía, Australia y la India.

Oficinas: Calle del Príncipe, 27

SUCURSAL EN BARCELONA

Bajada de Cervantes, 4.

Premiados en 20 exposiciones. CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ Premiados en 20 exposiciones

Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial

Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finísimos de chocolate y dulces de los más ricos que se elaboran en Paris. Inmenso y variado surtido de cajas finas á propósito para regalos, bodas y bautizos.

BAZAR DE MUEBLES

49, CARRERA DE SAN GERÓNIMO 49,

Hay en esta casa más de 200 mobiliarios; tenemos desde la modesta silla de paja hasta el mueble de más lujo; por 5.800 rs. puede amueblarse una casa con muebles de tapicería, ebanistería y cortinajes; hay sillerías de salon desde 1.100 rs; gabinetes en telas orientales, inglesas y francesas, á 1.300; muebles extranjeros con incrustaciones de nácar y bronce, jardineras, relojes, candelabros, sillones-retrates y cortinajes. Se remiten á provincias con buenos embalajes. Catálogos gratis con 100 grabados, y nota de precios.



COMPANIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio.

TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELPHIA

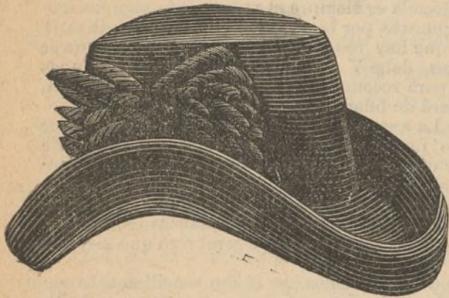
CHOCOLATES, CAFÉS, TÉS Y BOMBONES

Depósito: Mayor 18 y 20 Sucursal, Montera, 8.—Madrid

COSTUMBRES SOCIALES.

Hablábamos el otro día de los juegos propios para entretener las largas veladas del invierno ó para ofrecer momentos de descanso y solaz á las personas abrumadas por la fatiga que causan los trabajos serios.

Pues bien, así como los jóvenes de buena educación deben saber bailar, también deben aprender los juegos más usuales, para en caso necesario servir de



15. Sombrero de fieltro.

pié para formar una partida.

El ser útiles en sociedad, es una recomendación muy grande para hallar en todas partes una buena acogida y captarse las generales simpatías. ¿Cuántos jóvenes no han debido su encumbramiento, á haber dedicado algunos ratos á jugar con los señores mayores, que se aburren en una reunión y hacen un papel desairado? ¿Cuántos no lo han debido también á mostrarse complacientes con el ama de una casa, ya tocando el piano para que bailen, ó bailando ellos mismos, sin hacerse rogar, con cualquiera persona que les indique?

Y aun más el juego que el baile es indispensable á una señorita, pues á veces, por cualquier causa, no hay quien la saque á bailar, y hace un papel desairado, ó bien llega una época en que ya no debe hacerlo. El juego es de todas las edades, y al que no quiere tomar parte en él, nadie le moteja.

Pero si es agradable para los que juegan, por gusto ó por recurso, tener quien les haga la partida, les enoja, y aún desespera, el que éste sea torpe y descomponga el juego.

Así, sin saber jugar de un modo, al ménos regular, nadie debe aceptar invitación alguna y mantenerse firme en su negativa.

Si se sabe, y se acepta la invitación, es preciso estar serio y atento á las jugadas, sin interrumpirlas para decir cualquier chascarrillo que es siempre mal recibido.

Cada cosa debe hacerse á su tiempo, conversar cuando se conversa, y jugar cuando se juega.

Es de mala educación y faltar á las conveniencias, mostrarse indiferentes y distraídos durante el juego; lo es tomarlo con tanto calor, que se muestre impaciencia, y aún cólera por las malas jugadas que haga el compañero.

Más que en ninguna otra cosa, es necesario para jugar el justo medio y una cortesía á toda prueba.

Al recomendar á los jóvenes que aprendan á jugar, me refiero únicamente á aquellos juegos lícitos, y propios de personas bien educadas, tales como el tresillo, las damas, el ajedrez y aún el dominó, aunque no están aristocráticos. Los demás poco importa no saberlos, y aún hace honor á un



17. Sombrero de fieltro.

jóven el ignorarlos.

Hé aquí las principales reglas que deben observarse á propósito del juego.

No se debe *nunca*, ni aun por broma, y por más franqueza que haya entre los jugadores, hacer trampas: los que miran no deben *nunca*, por ningún concepto, publicar, ni siquiera indicar el juego de los jugadores, ni ménos aconsejar á éstos ni á sus contrarios lo que deben hacer.

Si se juega á interés, todavía debe guardarse mayor reserva.

Antes de ponerse á jugar con una persona, es prudente estudiar su genio para evitar disgustos ulteriores.

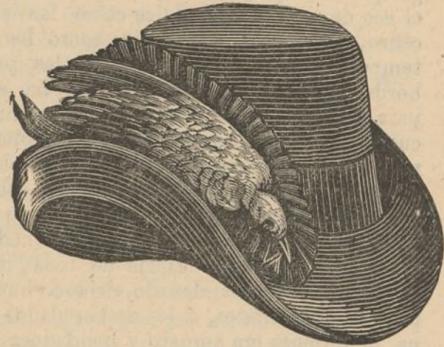


19. Cuadro de bordado renacimiento.

tiende en la primera partida, porque luego alternan y juega aquél á quien corresponde.

El ajedrez debe jugarse en una habitación apartada, pues requiriendo mucho silencio, molestan los que hablan, y éstos á su vez se fastidian de no poder hablar.

Otro día proseguiremos tratando de este asunto, pues aún nos falta reseñar rápidamente los demás juegos, llamados de sociedad, y que sirven para entretenimiento de los jóvenes. Estos son más espinosos, pues requieren mucha inteligencia, y al propio tiempo un fino tacto social para guardar las conveniencias, y no ofender á nadie.



16. Sombrero de fieltro.

agrado en vez de complacerle.

El ajedrez requiere mucha atención, y no poco cálculo, y así es impolítico dar vueltas en torno de los jugadores, distrayéndolos, y por decirlo así, atormentándolos.

El jugador más jóven, ó de ménos categoría, deja á su adversario la elección del color de las piezas, y la ventaja de salir el primero. Si es un caballero el que juega con una señora, hace lo mismo: esto se entienda en la primera partida, porque luego alternan y juega aquél á quien corresponde.

EXPLICACION DEL FIGURIN 1.537.

FIG. 1.^a—Traje de comida.—Este elegantísimo traje es de raso azul claro ligeramente tornasolado. La falda túnica está forrada de volantes de encaje negro, alternando con bullones de raso. Cuerpo corto de petos con plissé de raso en el borde abierto en corazón, adornado en el escote con un bullonado de raso y encaje negro, y por dentro puntilla blanca. Mangas de codo con bullon de raso y volante de encaje. Guantes largos.

FIG. 2.^a—Traje de concierto ó recepción.—El traje se compone de felpa, raso liso y raso brochado de terciopelo.

Falda postiza, cuyo bajo es de felpa encarnada; pouf de felpa, ceñido por medio de pliegues, y descen-



20. Traje para casa.

21. Abrigo de paño inglés.



18. Sombrero de fieltro.

diendo para constituir la parte de atrás de la falda. Cuatro volantes plisés forman quillas en los costados y suben á unirse con el pouf, figurando una segunda falda. Túnica chal de raso brochado de terciopelo, adornada con un coquillé de chantilly, que por detrás se mezcla al pouf. Cuerpo de aldetas formando punta aguda, de raso brochado de terciopelo, con coquillé de encaje por delante. Cuellecito alto y manga ajustada.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.^a, 2.^a y 4.^a Edición recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1.537, y las de 1.^a, 3.^a y 4.^a el pliego de dibujos.

Editor-proprietario, Gregorio Estrada.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7.

Administración: Doctor Fourquet, 7, Madrid.

Derecho

Núm. I.—Tejer para niño. (Consta de 5 piezas).

Fig. 1.—Plaston. Se hace completamente fruncido, aunque nosotros damos únicamente el forro liso. Se une al delantero por la letra A.

Fig. 2.—Delantero. Se une al plaston por A, al costado debajo del brazo por B y al hombro por C.

Fig. 3.—Costado. Union con el delantero B y C y con la espalda D.

Fig. 4.—Espalda. Union al costado por D.

Fig. 5.—Manga.

Fig. 6.—Delantero de la visita. Este lindo traje está escotado en cuadro, tanto el delantero como la espalda, y se completa con una camiseta; en el bajo lleva tres plisados ó una falda plegada á tablas.

Núm. II.—Visita que consta de 4 piezas.

Fig. 6.—Delantero que se une á la espalda en el hombro por E, al costado bajo la costura de la manga por F y luego con el fuelle por G.

Fig. 7.—Espalda entallada. Union con el delantero E-F y con la manga encima del hombro por H.

Fig. 8.—Manga esclavina que se une á la espalda por H, al fuelle por I y á la costura de la sangría por G.

Fig. 9.—Fuelle de la visita. Union I-G.

Núm. III.—Vesta frac. (Consta de 3 piezas).

Fig. 10.—El delantero cruzado al bisés es más largo que la espalda y se entreabre á partir del tallo, ajustándose por medio de una pinza. Una segunda pinza debajo del brazo forma el costado. Union á la espalda por el hombro K y con el costado debajo del brazo L.

Fig. 11.—Espalda. Union con el hombro del delantero K y con el costado debajo del brazo L.

Fig. 12.—Manga.



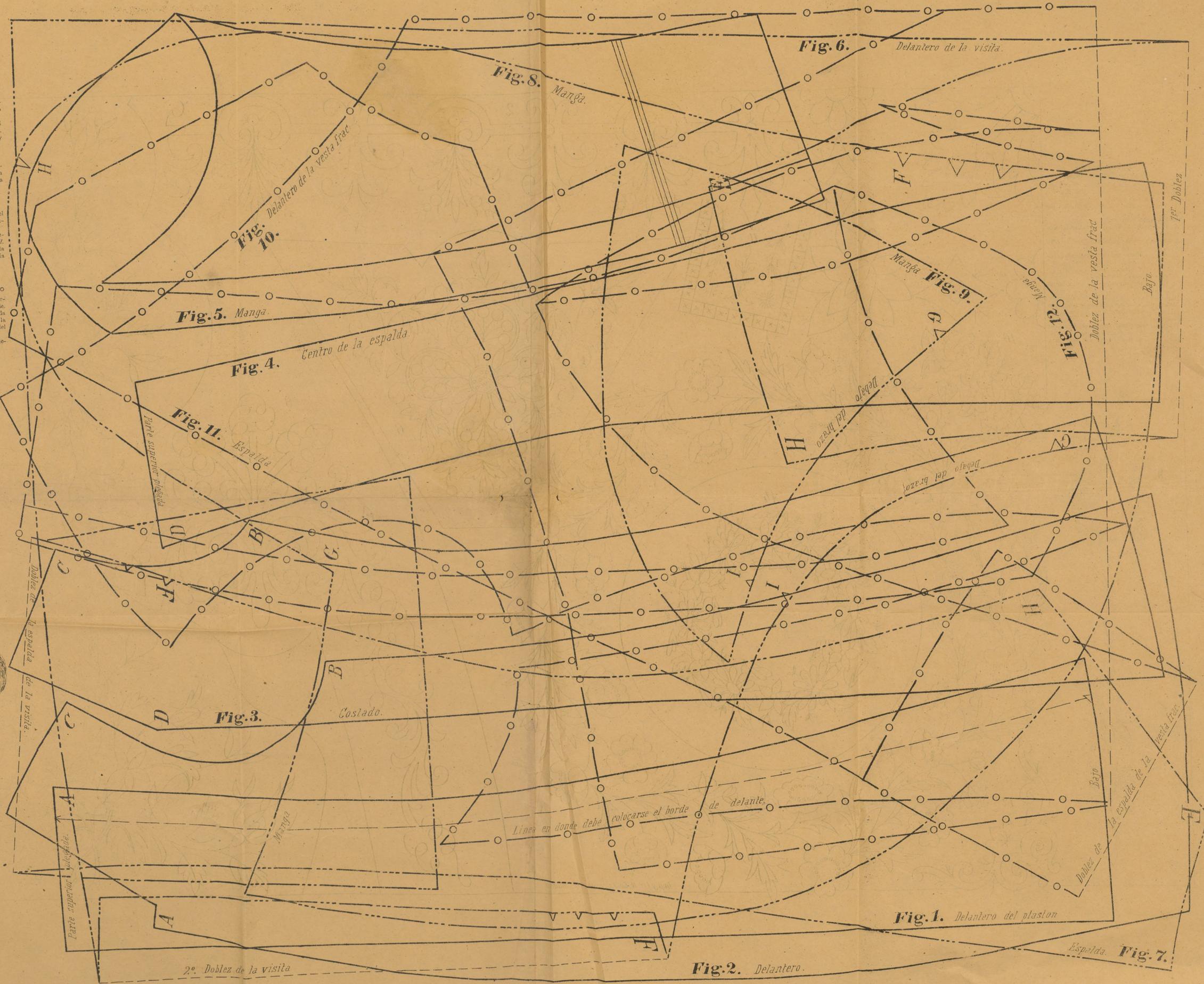
I. MODELO.



H. MODELO.



III. MODELO.



Revés
DIBUJOS PARA BORDADOS

- 1.—Cuarta parte de alfombrilla para lámpara bordada con aplicaciones de paño, felpa ó raso filas con soutache y napolitana.
- 2.—Tira para gorro de hombre: napolitana y pasado.
- 3.—Fondo para el gorro n.º 2.
- 4.—Parte inferior de un porta-periódicos bordado al pasado.
- 5.—Parte inferior del porta-periódicos. También puede bordarse á reales.
- 6.—Parte superior de una pantufla bordada al pasado para hombre ó señora.
- 7.—Talon de la pantufla n.º 6.
- 8.—Pantufla bordada con soutache.
- 9 y 10.—Dos dibujos para petaca ó sacket, bordados al pasado.
- 11.—Mitad de una cartecita bordada al pasado.
- 12.—Ángulo bordado á punto ruso que puede utilizarse para acerico, zapato de niño ó cualquier otro objeto.
- 13.—Almohadon redondo formado por una corona de botones de oro bordado al pasado y arenilia.
- 14.—Corona bordada á plumetis ó al pasado para acerico ó sacket.



Imp. y Lit. N. Gonzalez, Silva, 12. Madrid.